

"La animación a la lectura ha sido un 'leit motiv' de la biblioteca desde el principio"

BURLADA. En 1977 el alcalde de Burlada, Rafael Gurrea, propuso crear una biblioteca infantil, idea que fue aprobada en el Pleno del Ayuntamiento. La encargada de poner en marcha el proyecto fue Carmen Ros, que, tras tres décadas gestionando y atendiendo este servicio, se jubiló el pasado 30 de junio. Una dedicación que quisieron reconocer en un emotivo homenaje las personas que siendo niñas se adentraron de su mano en el mundo del libro y que ahora acuden con sus hijos para que emprendan ese mágico camino. "Fueron las madres que aprendieron a leer con ella quienes promovieron el acto", comentó el concejal de Educación, Ramón Alzórriz. El edil anunció que el Consistorio va a crear un certamen literario con su nombre: "Queremos que sea la presidenta del jurado y tenemos que hablar con los directores de los colegios para que sea popular y participe el mayor número de niños posible".

En estos 32 años se ha ganado el cariño de los vecinos, que se lo demostraron en un homenaje. Además, el Ayuntamiento ha decidido crear un certamen literario que llevará su nombre. ¿Cómo se siente?

Fue una sorpresa muy grande aunque lo notas en el día a día. Ya sabes que la gente te aprecia mucho, lo mismo que yo les aprecio a ellos. Cada vez que entraba un niño por la puerta la tónica era sonreír y decir hola qué tal, cómo estás. No obstante, los ordenadores han hecho un poco de pantalla en esta biblioteca. Con este sistema de mostrador, ordenadores, se pierde un poco la relación con los niños, porque con los padres todavía puedes... Me gustaba mucho cuando te preguntaban directamente dónde están los de Los Cinco, y de vez en cuando te contaban cosas, como que esperaban un hermanito. La relación era más personal. Ahora siempre pasa por la pantalla electrónica. A pesar de todo, la relación siempre ha sido buena. Luego hay otro factor, que muchas de las madres que vienen actualmente a la biblioteca han sido lectores adolescentes o preadolescentes que venían a la Ermita.

¿Han cambiado los niños de Burlada en estas tres décadas?

Creo que sí, bastante. Los de antes los teníamos acostumbrados a hacer lo que los padres les indicaban y si había que rellenar una encuesta siempre era con los padres. Actualmente, la educación es totalmente distinta. Busca conseguir la autonomía del niño cuanto antes mejor. Es muy curioso verlos con 5 años, que acaban de empezar a escribir, rellenando la hoja para hacer la inscripción de socio de la biblioteca con unos palotes y unas letras todas torcidas, pero lo hacen ellos. Que no les diga la madre quita, que ya lo voy a hacer yo. Y como eso muchas cosas.

¿La literatura infantil también ha cambiado en estos años?

Los parámetros finales siempre son los mismos: aventuras. Las últimas tendencias que tienen mucho éxito son más individualistas, que es a donde va la sociedad de ahora. Siempre hay un protagonista, cuando igual antes eran más grupos, familias, hermanos... Ahora es Harry aunque tiene una camarilla de amigos que le echan una mano, pero la identificación es más con él. También son un poco más contestatarios.

¿Qué papel juegan los padres a la hora de inculcar el gusto por leer?

Muy importante porque indudablemente el niño hace lo que ve, está muy influenciado por lo que ve en su entorno. No se trata tanto de que los padres digan lee, sino que se trata de leer, de estar con ellos. Se ha potenciado mucho desde los colegios. Los profesores tienen un interés grandísimo en dar las pautas para que en casa todos los días se lea un rato. Aquí en la biblioteca hemos promovido la lectura lúdica, el gusto por leer porque quieres y sin tener que dar cuentas a nadie. Muchos padres les cuentan a sus bebés un cuento al irse a dormir, a la tarde, los días de fiesta y ratos libres. Lo que pasa es que cada vez hay menos ratos libres.

¿Cuál es la filosofía del servicio?

La animación a la lectura ha sido un leit motiv de la biblioteca desde el principio porque no es lo mismo tener los libros puestos en las estanterías y tú parada, que estar continuamente discurrendo cosas para que los chicos se sientan motivados. Los niños tienen una característica que también nos pasa a los mayores, pero en los pequeños todavía más, es que se ilusionan muy rápido para hacer cosas pero a la media hora o al día siguiente ya se les ha pasado. Hay que estar continuamente recordándoles que estos libros son muy bonitos, que tratan de esto, que es muy divertido, que además hay premios... Todas las actividades iban siempre arropadas por premios, que eran siempre libros, aunque alguna vez hemos introducido regalos que vienen en revistas infantiles. Cuando empezamos, como no había presupuesto, los libros que les dábamos eran los que se deterioraban con el uso tan abundante. Los reciclábamos de esa manera en lugar de tirarlos. Era una ilusión tremenda para los niños tener libros de la biblioteca.